Cualidades de los abuelos

Autor: Manolo Campa

Ser abuelo no es una gestión fácil. Es una faena que requiere cualidades atléticas. Hablar varios idiomas. Poder mantener la calma y la ecuanimidad ante el ruido y las demandas de infantiles y juveniles insurrectos.

Y para empeorar nuestra labor de administradores de disciplina, científicos modernos que estudian las actitudes de los niños han calificado de ineficientes y crueles los métodos que se emplearon con nosotros para enseñarnos a obedecer. Están en desuso y condenados como delitos ("child abuse"): las nalgadas por maldades y "perretas"; los tirones de orejas y los coscorrones, aquellos efectivos golpes dados en la cabeza con los nudillos de la mano cerrada.

Mencioné en el primer párrafo la necesidad que tenemos los abuelos de mantener nuestro físico a la altura de los atletas olímpicos y los acróbatas de circo. A propósito: El juguete preferido de mi nieta más pequeña es la caja vacía de un televisor colocada en medio de la terraza donde yo leo el periódico. Hace poco, para jugar con la mencionada nieta, de alguna manera logré meterme en la caja. Cuando traté de salir de ella, no pude. Si trataba de moverme hacia fuera, hacia delante iba conmigo el envase de cartón. Me sentí como los "macaos" del Caribe que andan con el caracol a cuesta.

Mi mujer me ayudó a salir de aquel encierro, aprovechando el incidente para mofarse de mi deterioro físico. Queriendo mostrarle que estaba equivocada, traté de tocarme la punta de los pies flexionando el tronco y… la evidencia me condenó: solamente llegué hasta las rodillas. Afligido y vencido, decidí encontrar algún tipo de ejercicio… mental que me ayude a aceptarme, sin angustias ni complejos, en el estado que la sobrealimentación y el ocio me han puesto.

Cambiando de tema: Entusiasmado por el comienzo de las clases en los colegios, comencé "otra vez" a estudiar inglés. Los dedos de las manos no me alcanzan para mostrar las veces que he iniciado esfuerzos para poder hablar la lengua inglesa.

¡Esta vez sí voy a dominar ese idioma! Anhelo poder ordenar una frita americana, de esas que tienen el bistec y la ensalada dentro de

los dos panes, sin tener que llevar a alguno de mis nietos para que me sirva de intérprete. Voy a hacer lo posible para poder entender lo que dice, antes de cada parada, el americano que maneja el tren que me lleva al "daun-taun".

Hablar inglés me resulta difícil… de eso no hay dudas. No lo niego… no lo puedo disimular. Cuando alguno de mis nietos me pide que lo ayude con sus tareas, "se me llena la cachimba de tierra", frase de los guajiros cubanos que equivale a decir: "me la puso en China".

Esas matemáticas modernas… ¡y en inglés!, no las entiendo y me enfurece reconocer "lo burro" que soy… dándole la razón hoy a mis maestros de antaño.

El "espelin" es otro de mis tormentos lingüísticos. Confundo el sonido de las vocales en inglés con el que tienen en español. La inflexión es otro desastre producto de la confusión de acentos que se inició en las obras de la Torre de Babel.

Habló inglés con ese gesto, esa mueca involuntaria que le queda en la boca a los que acaban de salir de la consulta del dentista y llevan los labios dormidos por la anestesia.

Con la sinceridad ineludible del reo cogido "in fraganti", confieso que pronuncio con la entonación característica del mal educado que habla con la boca llena. ¡Mi único remedio está en someterme a un transplante de lengua!

EN SERIO:

La mente debe cultivarse con esmero. La potencia de la mente debe buscarse tanto o más que la potencia muscular. El atleta se entrena, se esfuerza y va llegando poco a poco a alcanzar marcas nunca antes logradas.

La inteligencia absorbe, poco a poco, las ideas que se le infunden. Por eso se recomienda para enriquecer nuestros criterios, el leer cada día algo que requiera concentración, esfuerzo… que nos haga pensar.

La buena lectura, además de ser un buen tratamiento para el moderno "estrés", es alimento indispensable para hombres y mujeres deseosos de ser más útiles en la vida… y cuando se es más útil, se es

más feliz como consecuencia de ayudar a ser felices a otros… y agradar a Dios.